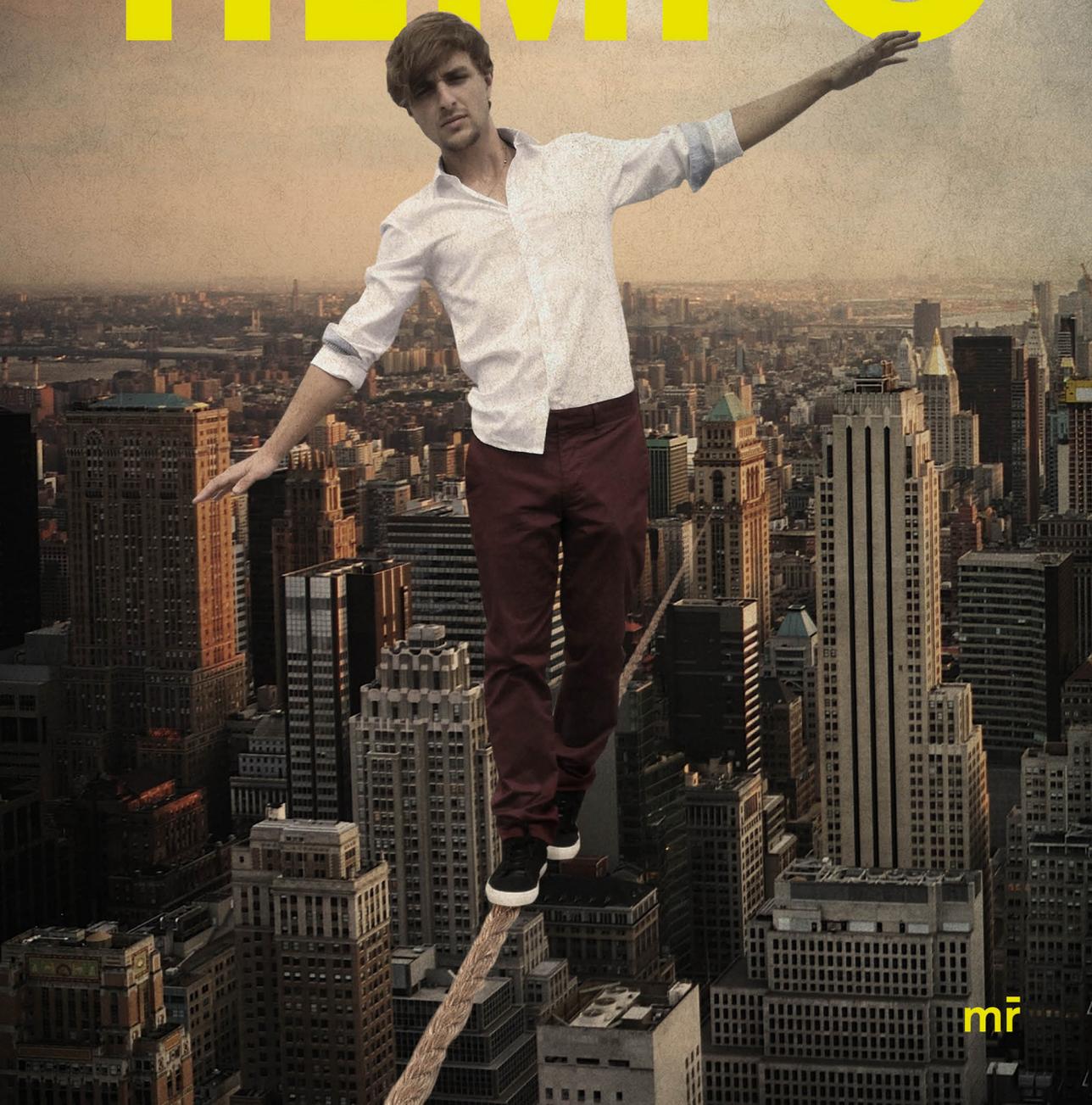


DALAS REVIEW

FUGITIVOS

EN EL

TIEMPO



m̄

FUGITIVOS EN EL TIEMPO

DALAS REVIEW

FUGITIVOS EN EL TIEMPO

m̄

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© Dalas Review, 2016

© Editorial Planeta, S. A., 2016

Ediciones Martínez Roca, sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664

08034 Barcelona

www.mrediciones.com

www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-270-4233-9

Depósito legal: B. 28.301-2015

Preimpresión: Safekat, S. L.

Impresión: Unigraf, S. L.

Printed in Spain-Impreso en España

¡Hola, AMIGUITSMÍOS!

Felicidades por tu adquisición de Libro3000; te hará la lavadora y asesinará a tus enemigos (pilas no incluidas).

Ahora en serio... ¡Gracias por haberlo adquirido!

Es todo un orgullo para mí presentar mi primera novela física. ¡Puf, qué locura! Aún recuerdo cómo me levantaba a las 5 de la madrugada para escribir una hora y media todos los días a escondidas en un portátil viejo que había en mi cuarto, justo antes de ir al cole, y después correr a la cama para que mis padres no me pillasen escribiendo. Sí, era todo un malote. Unos se fugan para drogarse y yo me ponía a escribir cuentos y novelas (muy malas) a escondidas.

Sé que normalmente las dedicatorias se hacen en plan... «Para mi padre porque me dijo que yo no valía para astrofísico» o «Para mi novia, que llevo dos semanas con ella y es el amor de mi vida», pero lo cierto es que a la gente a la que quiero procuro dedicarle muchísimas cosas todos los días. Así que en esta ocasión aprovecharé este espacio para reflexionar sobre otras personas que no suelo tener en cuenta, aunque forman parte indispensable de mi vida.

Por eso, quiero aprovechar la ocasión para dar gracias a todos aquellos que me trataron mal. Que me han despreciado, que

me han lastimado o que me han traicionado. Especialmente a aquel compañero de clase que se empezó a reír de mí por escribir y dibujar sobre personajes y monstruos inventados en el recreo (¿Quién se ríe ahora de quién, eh?).

Porque, en resumen, yo no sería quien soy ahora de no ser por todas las cosas buenas y malas que me han ocurrido a lo largo de la vida. Por eso, gracias. Porque las espadas no se forjan con un trapito suave y aceites de masaje. Las mejores espadas se forjan en hornos abrasadores, para después ser tratadas a base de terribles martillazos, uno tras otro.

Y mucha gente pierde la esperanza, puede que yo la perdiese en cierto punto del camino también. Pero lo que parecen martillazos sin sentido contra un durísimo yunque, al final terminan enfriando tu metal y te conviertes en una temible espada capaz de cortar mármol con solo rozarlo.

Claro que..., si no aguantas los martillazos, te puedes romper. Por suerte, mi aleación ha sido resistente.

Así que gracias. Gracias por todos esos martillazos. Porque me han forjado, me han afilado, me han dado forma y me han convertido en una versión inmejorable de mí mismo.

Ya sabéis, abrazad los malos momentos, porque es de ellos de los que realmente aprenderéis quiénes sois.

Espero que te lo pases genial leyendo esta novela. A la que le he dedicado mucho tiempo e ilusión para que te rías y se te ponga la piel de gallina. ¡Disfrútala!

ÍNDICE

| | |
|--------------------------------|-----|
| 1. LA HISTORIA INCREÍBLE | 11 |
| 2. LA ÚLTIMA NOCHE | 16 |
| 3. MI LLAMADA | 33 |
| 4. UNA CHICA SIN ALMA | 44 |
| 5. ROSELLA | 51 |
| 6. «NO LO HAGAS» | 75 |
| 7. LUNA DE MIEL | 90 |
| 8. EL REGRESO | 118 |
| 9. ESTO NO HA TERMINADO | 127 |
| 10. EL ARO | 140 |
| 11. EL «GIRO» | 146 |
| 12. EL «CUERPO» | 158 |
| 13. EL «ESPACIO» | 180 |
| 14. EL «TIEMPO» | 189 |
| 15. <i>RESET</i> | 208 |
| EPÍLOGO | 212 |
| SOBRE EL AUTOR | 215 |

1

LA HISTORIA INCREÍBLE

Estaba sentado frente a mi ordenador. Acababa de entrar de la calle, pero no había llegado tarde. Revisé la hora para asegurarme de que estaba allí a tiempo y enseguida vi conectado a Uriel. Llevaba tiempo sabiendo de su existencia, solía escribirme de vez en cuando, pero era la primera vez que iba a establecer contacto directo con él. Entonces apareció en la pantalla la llamada entrante. Contesté de inmediato:

—¡Hola, Uriel! ¿Qué tal? —le saludé.

—Hola, Dalas —me respondió a los pocos segundos—, ¿cómo estás? Un placer hablar contigo.

A pesar de que no nos conocíamos, su forma de dirigirse a mí le daba un aire amistoso, casi familiar. Por su aspecto parecía un tío... no sé, bastante normal, algo tímido quizás.

—Bueno Uriel, ¡primero de todo!, lo que me escribiste me ha sorprendido un montón.

Uriel me había estado mandando trozos de una historia por e-mail y posteriormente algunas pinceladas por chat. Normalmente no solía responder a cosas de ese estilo, pero esta en concreto me gustó. Será por mi afición al género o que... de alguna forma, él la contaba como si realmente le hubiera ocurrido a él. Todo en primera persona y como explicándome su historia. Supongo que eso era lo que realmente la hacía atractiva, que aunque me estuviera contando una historia de ficción, la hacía parecer totalmente realista. Me daba la sensación de que estaba hablando con un amigo y me estaba contando algo que le hubiera pasado el otro día. Es posible que él quisiera contársela a alguien como yo, que tal vez podría darle más publicidad. «Incríble» es la palabra correcta para definirla, o tal vez era yo, que había leído muy poco.

—¿Te gustó? —me preguntó de golpe. A veces pensaba que había copiado todo de algún sitio que yo no había visto. ¡Hay tantas historias y películas que me quedan por ver! Y no sería la primera vez que me la colaban. Soy desconfiado por naturaleza.

—¡¿Que si me gustó?! —le dije, echándome a reír, con esta risa mía que dicen que se pega con facilidad—. Uriel, por favor... ¡¡me encantó!!

Vi en su cara que para él fue un alivio escuchar esto. Aunque también me dio la sensación de que había algo extraño en su intenso deseo de dar a conocer la historia que se le había ocurrido.

—En serio, me gusta mucho —proseguí—. ¿De dónde has sacado esas ideas tan geniales, joder? —le contesté, dando un golpe con la mano sobre la mesa. Quería mostrarle mi interés de forma enérgica.

—Bueno, ya sabes... ¡supongo que tengo bastante imaginación! —me contestó. De nuevo me pareció ver en su cara un gesto algo raro. Como si me estuviera... ¿mintiendo?

—En serio, tío, ¡deberías publicarlo! En forma de libro. Si yo escribiera libros... ¡te robaría la idea, joder! —Le vi reírse—. ¡Está genial!

—Gracias, Dalas, de veras que te lo agradezco —me contestó bajando la mirada, como si algo le preocupase.

Y entonces vi que se quedaba mirando fijamente la pantalla. Y él me vio a su vez, contemplándole con interés. Me soltó de golpe:

—Es curioso, Dalas, que en el chat tengas un nombre y pongas un avatar que no tienen relación contigo.

—Es para que nadie pueda encontrarme —asintió, entendiendo la obviedad del asunto—. Oye, Uriel...

—¿Sí?

—¿Quieres que te ponga en contacto con una editorial y les presentes un borrador con tu historia? Yo, la verdad, suelo leer poco, pero lo tuyo combina todo lo que me gusta en una sola pieza.

—Vaya, eso suena genial, pero... Bueno, no sé, yo nunca he escrito en serio.

—Venga, hombre, si todos los grandes escritores hubieran dejado de escribir su primer libro porque «nunca habían escrito», no tendríamos libros.

Se quedó en silencio y esbozó una leve sonrisa, algo forzada tal vez. Le había pillado. Estaba seguro de que realmente quería publicar esa historia y si se resistía era por algún otro motivo. ¿Puede que vergüenza? No sería la primera vez que me viene una persona con verdadero talento y que no se atreve a mostrarlo por sus inseguridades. Suelo ayudarles y echarles una mano, pero esta era la vez que más me había atrapado una lectura de este estilo. ¿Tendría algún trauma con eso? ¿Miedo al fracaso tal vez? Para mí era genial, aunque claro, era sólo mi opinión. Como se lo estaba pensando mucho, no quise darle tiempo:

—Mira, te paso el contacto y hablas tú con ellos, ¿de acuerdo? —Le envié los datos de la editorial por el chat. Luego continué hablando—. Uriel, escucha una cosa: por lo que me has contado y por tu forma de contarle... me da la sensación de que

tienes alguna inseguridad, o miedo, en tu interior. Pero no hay nada que te deba preocupar —su gesto cambió de nuevo, pero yo continué hablando—. Escucha: el «no» ya lo tienes. Si tienes miedo de sufrir una derrota en tu vida, no te preocupes, ¡porque ya es tuya! Basta con no hacer nada. Te basta con no atreverte a hacer ninguna cosa. ¡Y es tuya! Ya tienes tu vida llena de noes y estoy seguro de que hay un montón de cosas de las que te has arrepentido mil veces por haberlas dejado pasar —hice una pequeña pausa y seguí—. Teniendo en cuenta esto, lo único que te espera si te atreves es la posibilidad de ganar.

Uriel hizo un gesto de asentimiento.

—De acuerdo, te prometo que me lo pensaré. Lo voy a intentar.

—No hombre. Como decía un viejo maestro verde y enano, «Hazlo o no lo hagas, pero no lo intentes». ¡Así que ya sabes!

A veces sé que me paso de directo o incluso puedo ser cruel, pero hay veces que las cosas necesitan ser dichas de cierta manera para que la persona reaccione y se dé cuenta de lo que está haciendo. No sirve ser extremadamente suave con alguien que nunca se decide a hacer nada. Este tipo de gente está hasta arriba de inseguridades, y lo último que hago es permitirles dudar en algo más. En ocasiones las personas necesitan esa punzada en el culo para echar a correr y comenzar a tomar las riendas de su vida. Aunque... a pesar de eso, muchas veces ni siquiera eso sirve y siguen resguardándose en su típica zona de confort.

A pesar de ello, contra todo pronóstico me enteré de que Uriel al poco tiempo habló con la editorial, llegaron a un acuerdo de edición, escribió la novela y... Bueno, me alegré por él. Pero lo que sucedió a continuación fue realmente raro. La editorial estuvo algún tiempo llamándome para preguntarme por él, aunque ya les había dicho varias veces que él y yo no éramos amigos íntimos. Me pedían el borrador final de la novela, que Uriel les había prometido, pero no había enviado.

La cuestión es que no estaba seguro de si debía enseñarles a ellos o no lo que yo tenía, porque Uriel me había enviado por correo convencional ese borrador, pero era un montón de papeles algo desordenados, sin grapas ni nada de nada. Me lo mandó todo en un paquete que tuve que ir a recoger a correos, y encima de todas las hojas había un post-it con una frase que no llegué a terminar de comprender:

«Espero que entiendas lo que me pasó. Que entiendas por qué hice lo que hice y por quién lo hice. Aunque todo el mundo pensará que todo esto no es más que otro cuento fantástico, tú y yo siempre sabremos la verdad. Que es tan cierta como la vida misma».

Cogí la nota adhesiva de color amarillo y la pegué en la pared, junto a mi ordenador. Miré todas aquellas hojas, sin número en la parte de abajo, y temí que pudieran estar desordenadas. Eché una ojeada y vi que había trozos que parecían de un punto mucho más avanzado de la historia. Así que finalmente me di por vencido a la hora de intentar hacerme una idea de cómo iban ordenadas y comencé a leer, confiando en que todo estuviera bien tal y como me lo había enviado...